

El mantenimiento de los pedales.

Gracias a este componente podemos transmitir nuestra fuerza a la bicicleta y, junto con el manillar y el sillín, nos mantiene unidos a ella.

Para engrasar los rozamientos internos del eje de un pedal no es necesario desmontarlo: podemos introducirle, una vez retirados los protectores de plástico, grasa consistente mediante una jeringuilla. Si utilizas grasa demasiado sólida puedes conseguir fluidificarla calentando un par de minutos la jeringuilla cargada al baño de maría.

Para quitar la holgura al eje de algunos pedales de plataforma (no automáticos) es necesario emplear una llave especial para bloquear la contratuerca (que hace las veces de cono) mientras apretamos la tuerca exterior: bloqueándola con la punta de un destornillador te ahorrarás el empleo de llaves especiales.

En algunos pedales automáticos (los shimano de primera generación) se bloqueaba la tuerca de plástico mediante la que podíamos desmontar el eje del pedal. Ya que debíamos cambiarla sin remisión, la única forma de desmontar el pedal era sujetando el eje fuertemente a un tornillo de banco y golpeando el cuerpo del pedal (mediante un taco de madera) hasta conseguir desensamblarlo.

Otro método consiste en practicar un taladro (de 6 mm.) en el cuerpo del pedal, justo en el lado opuesto a la rosca, hasta llegar al eje del mismo. Sujetando el cuerpo del pedal entre dos tablas y dando un golpe seco en el eje conseguiremos saltar la rosca de plástico y desarmarlo. El agujero lo podemos clausurar con un tapón de goma (comprar en casas de electrónica) y en un futuro nos servirá como registro para introducir grasa a los rodamientos.

Cuando el muelle que regula la dureza del portacalzas de un pedal automático está usado se puede llegar a saltar fuera de su alojamiento. Es bastante difícil conseguir otro de recambio pero, si lo desarmas, es posible que lo puedas reparar. El truco consiste en poner a cada extremo del muelle una cabecilla de radio de aluminio, remachándola posteriormente de un martillazo. Cuando volvamos a montar el pedal tendremos que aflojar la regulación de dureza al mínimo, ya que con este invento el muelle queda ahora mas comprimido.

Antes de cualquier salida pon unas gotas de aceite en las calas de tus zapatillas; el pedal funcionará así mucho mejor.

En los peores días de invierno, en especial si circulas por nieve, el interior de un pedal automático se congela y podemos quedarnos con las zapatillas bloqueadas. Antes de una salida en estas condiciones puedes rociar el interior del pedal con un chorro de anticongelante concentrado para radiador de automóviles.

Puedes evitar que se pegue el barro en los pedales automáticos si los bañas en vaselina derretida (con calor). Cuando este producto se enfría forma una capa protectora que reduce las posibilidades de que el barro se adhiera al metal.

Algunos pedales automáticos disponen de regulación independiente de dureza por ambas caras, podemos llevar un lado más duro y otro más blando (para trialear) y los podemos marcar con un poco de pintura para identificarlos.

Cuando quieras regular a la perfección las calas en unas zapatillas nuevas puedes montar los pedales en una bicicleta estática. Este truco también es válido para aquellos que nunca hayan utilizado unos pedales automáticos y quieran ahorrarse las primeras caídas.